



**Nueva Economía Fórum**



**FORUM EUROPA**  
**Tribuna Andalucía**

**Don Juan Espadas**

**Candidato por el PSOE a la Alcaldía de Sevilla**

Sevilla, 13 de abril de 2015

Con el patrocinio de



**Santander**

## **Don Juan Espadas, Candidato por el PSOE a la Alcaldía de Sevilla**

Buenos días a todas y a todos y muchas gracias por su asistencia a este Foro consolidado en la ciudad como tribuna de referencia para el debate. Gracias una vez más José Luis por darme esta oportunidad y al Banco de Santander y a su delegado, Alberto Delgado, por patrocinarlo. Gracias Presidenta por estar aquí, por tus palabras, por tu cariño, pero sobre todo por tu tiempo, que esta semana más que nunca es oro. Porque esta semana se constituye una nueva legislatura en nuestro Parlamento y porque espero que inmediatamente después, la voz de los andaluces expresada con claridad el 22 de marzo te permita conformar un nuevo gobierno para Andalucía que es lo que necesitamos sin perder un minuto.

Hace casi cuatro años, el 11 de junio de 2011, tomaron posesión las actuales Corporaciones Municipales. De aquel día guardo muchos recuerdos. El principal, mi emoción por tomar posesión como concejal de mi ciudad, donde nací y donde vivo. Sin embargo, y no con menos fuerza, tengo grabado otro muy desagradable y no es, como han podido pensar el de la derrota o el de no ser el Alcalde, sino las voces de grupos de personas en la calle, en todas las ciudades de España, gritando "no nos representan" y hostigando a todos los que entraban o salían del Ayuntamiento.

Desde ese día mi compromiso con la función que me habían dado los ciudadanos como concejal, portavoz en la oposición, pero sobre todo como servidor público, se hizo más fuerte si cabe de lo que ya lo era tras veinte años de labor en la Junta de Andalucía. No sólo iba a trabajar por recuperar la confianza perdida de los ciudadanos en los socialistas sino que iba a construir un proyecto de gobierno para esta ciudad desde la humildad, la autocrítica por los errores cometidos, propios o ajenos, y el conocimiento de los problemas de mis vecinos en sus barrios, calle a calle, persona a persona, organización a organización. Suela y labia, como me dijo Alfonso Guerra.

He cumplido mi palabra. Cuatro años, una oposición seria, responsable y constructiva y una alternativa al gobierno de esta ciudad construida desde la participación con los ciudadanos y el conocimiento y con las prioridades muy claras para recuperar el tiempo perdido en este mandato.

Mi grupo municipal y yo hemos estado donde estaban las personas con problemas en la ciudad: los que perdían su empleo público o en empresas víctimas de la reforma laboral y acudían a nosotros, los que iban a ser víctimas de un desahucio o pedían una revisión de su alquiler y necesitaban de nuestra ayuda, los comerciantes o los empresarios de polígonos industriales, las asociaciones que perdían su local o no podían pagar la luz, los que practicaban un deporte sin recursos económicos y a los que las privatizaciones dejaban fuera de juego, los vecinos y entidades de esos barrios invisibles para el gobierno municipal que solicitaban algo justo y nadie los escuchaba, las mujeres víctimas de violencia de género, las personas sordas, las madres de bebés robados o los funcionarios del registro civil...

Y junto a los problemas, cientos de personas que nos han contado sus proyectos para Sevilla en todos y cada uno de los sectores: en los tradicionales y en los emergentes, desde los orfebres de nuestra Semana Santa o los músicos, a los innovadores que se dedican a crear software, los creadores y difusores de la cultura, en la Universidad, en la Cartuja, en el Puerto, los operadores del turismo, la hostelería, la aeronáutica, arquitectos y urbanistas; tantas y tantos empresarios y emprendedores con capacidad para crear empleo y riqueza que buscaban el apoyo de su Ayuntamiento, la voluntad política de escucharlos y ayudarlos en la mayor parte de los casos sin pedir nada económico a cambio. Oportunidades y decisiones cuyo tiempo pasó y para las que se han perdido cuatro años en esta ciudad.

He releído mi discurso en este Fórum del 5 de noviembre del año 2010 y desgraciadamente en la mayoría de los asuntos cruciales de esta ciudad no hemos avanzado nada. El reloj de la ciudad se ha parado y los que prometieron todo ahora están o disculpándose porque no han podido o no han tenido tiempo, o buscando culpables para eludir su responsabilidad con argumentos peregrinos o manidos.

El próximo 24 de mayo la ciudad necesita un cambio en el Ayuntamiento. Hay que recuperar el tiempo perdido, hay que volver a ilusionar con un proyecto ambicioso para Sevilla en los próximos cuatro años. Todos sabemos que lo que hay es manifiestamente mejorable. Hay que subirse al tren que nos lleve fuera de esta crisis pero en la locomotora no en el furgón de cola.

Quedan 40 días para un cambio de gobierno en la ciudad y vamos a gobernar con una motivación extra de fondo: debemos trabajar cada día para recuperar la confianza en nuestras instituciones y sus representantes. Trabajar por mejorar la calidad de nuestra democracia es abrirnos de par en par con absoluta transparencia a la participación de la ciudadanía en el conocimiento de lo que hacemos y porqué lo hacemos y en la planificación y gestión de nuestras decisiones. El código ético y de buen gobierno que les presenté hace unos días será norma vinculante para nosotros y la columna vertebral de otra forma de hacer política, que sin duda dará sus frutos a la hora de recuperar la confianza ciudadana y en la que no cabe ni un caso de corrupción más en la gestión de recursos públicos.

Ustedes han venido aquí a escuchar al candidato exponer las líneas maestras de su programa y algunas propuestas concretas que impulsaré desde el gobierno de la ciudad.

El próximo mandato municipal culminará en 2019. Cuatro años para celebrar un aniversario importante para Sevilla, la circunnavegación de Magallanes. Aprovechemos el evento para generar un proyecto participativo con la sociedad civil a todos los niveles que devuelva la ilusión y la confianza en nuestra ciudad. Sin megalomanías pero con creatividad y una referencia temporal que nos permita alcanzar objetivos concretos y

mensurables. Presidenta, cuento con la Junta para que las Atarazanas sea uno de los protagonistas hecho realidad.

Sin embargo, si esa puede ser una meta que nos permita canalizar energías y proyectos, la prioridad desde el minuto uno no puede ser otra que la reactivación de nuestra economía local y la creación de empleo estable y de calidad. Eso pasa por tener un Plan para Sevilla, una hoja de ruta. Dónde queremos estar dentro de 10 años para empezar a tomar las decisiones correctas en la dirección adecuada llevando a cabo los cambios que necesita nuestro modelo productivo en el marco de Andalucía. Para ello, necesitamos aprovechar mejor nuestro capital territorial, nuestras potencialidades.

Y aunque a algunos les pueda parecer curioso que empiece por citar a este sector, les diré que en la gestión activa de nuestro patrimonio histórico y cultural hay una buena dosis de oportunidades de crear empleo y poner en valor los recursos que tiene Sevilla y si no consulten las 46 medidas que proponen los expertos del IAPH en su recientemente publicada guía del paisaje histórico urbano de Sevilla y verán las implicaciones de la cultura y la naturaleza en el futuro económico de la ciudad.

Sevilla está ya por debajo del listón psicológico de los 700.000 habitantes. Perdemos población especialmente de nuestros jóvenes, los mejor preparados y formados, para los que no somos capaces de ofrecer oportunidades ni futuro. Es cierto que no se trata de una realidad exclusiva de Sevilla, pero también lo es que nadie en la ciudad ha reaccionado para frenar la pérdida de población y darle la vuelta a una tendencia decadente en lo económico y en lo estratégico, y en el peso en general que Sevilla merece tener el mapa nacional.

Sevilla necesita a su área metropolitana para crecer y generar empleo. Necesitamos masa crítica para competir y para ello necesitamos liderar un proyecto común entre la capital y los municipios de la aglomeración urbana, con el apoyo de la Junta de Andalucía, que sea nuestra estrategia económica 2014-2020; lo que en términos de la Comisión Europea sería nuestra apuesta por la "especialización productiva inteligente" de este territorio.

Este planteamiento va mucho más allá de una zona franca en el Puerto, que de momento sólo existe en el BOE, y que aún pudiendo ser positiva en el futuro, no puede valer al gobierno municipal de Sevilla como excusa para seguir cruzado de brazos y sin rumbo respecto a impulsar una propuesta coherente e integral de reactivación económica y reindustrialización de la ciudad.

Cuando hay capitales que aprovechan esta etapa para mirar más allá y analizar opciones de mejora, en Sevilla no podemos seguir fiando todo a la fortaleza del turismo. No podemos seguir haciendo más de lo mismo (centros comerciales, bares, etc.). Si queremos ser atractivos a la inversión privada y competir en el mercado global hay que

ensanchar el campo de juego, levantar la cabeza, dejar de ser conformistas esperando que pase el chaparrón y ser ambiciosos.

Tenemos que contribuir como capital de Andalucía a salir cuanto antes y mejor de la crisis.

Ahora tenemos una nueva oportunidad, el Plan Económico de Andalucía (2014-2020), Agenda por el Empleo, intenta reorientar nuestro modelo productivo en esta dirección. La Comisión Europea está analizando la propuesta andaluza y los sectores productivos en los que se priorizarán los nuevos fondos europeos ahora mismo en juego para innovación y mejora tecnológica.

Los gobiernos locales de Sevilla y su área metropolitana debemos ser capaces de trabajar en equipo, dejar atrás confrontación o competencia y aspirar a una cooperación inteligente, a construir programas y planes concretos innovadores que convencan a Europa de que tenemos ideas y voluntad de desarrollarlas a favor, sobre todo, del empleo y del crecimiento.

Hace falta llegar a un pacto social y político por nuestro territorio metropolitano y compartir una estrategia y un equipo técnico (un instrumento de promoción y dinamización económica) que la lleve adelante. Ya lo hicimos antes con servicios municipales como el agua, los residuos o el transporte y debemos hacerlo ahora con nuestros suelos productivos y la atracción de inversiones (siguiendo ejemplos de éxito como Aerópolis y el sector aeronáutico) trabajando en red.

"Gobernanza" o planes de "especialización inteligente" de nuestra actividad productiva son mucho más que términos rimbombantes de la Unión Europea, no es una opción, es el único camino posible para financiar nuestro desarrollo económico con futuro, de la mano de la cooperación y la colaboración no sólo entre administraciones y municipios, sino en conexión directa con el Puerto, los parques empresariales, las universidades y demás agentes activos que cuentan con la base del conocimiento.

Si queremos hablar de empleo en cantidad y calidad suficiente los próximos años tenemos que dar un salto de calidad y apostar por la industria del siglo XXI y la innovación. La capacidad del Puerto de Sevilla para atraer inversiones y empresas es evidente, como centro de transporte y logístico de primer orden y estratégico con costes muy competitivos para colocar las mercancías en el mercado.

Desde el respeto institucional y municipal a la diferencia, y respetando igualmente la clave de equilibrio en que se debe construir esa nueva realidad, la capital debe ser proactiva en este proyecto y tirar del carro.

Desde que fue nombrada Presidenta de la Junta de Andalucía, Susana Díaz, ha demostrado a todos su trabajo y su esfuerzo por liderar un gobierno andaluz

inconformista, ambicioso, fuerte y valiente. Un gobierno que no se doblegue antes las dificultades, que dialogue con todo el mundo y que busque acuerdos con todos los sectores aunque siempre poniendo por delante el interés de los andaluces.

Eso quiero para Sevilla. Quiero un gobierno de la ciudad valiente, ambicioso, fuerte. Un gobierno con las ideas claras, con un equipo sólido, con un plan para la ciudad y con una estrategia clara a corto y medio plazo. Un gobierno siempre dispuesto al diálogo con todos los sectores y siempre dispuesto a luchar por el interés de todos los sevillanos.

En Sevilla hay momentos en los que quien ha impulsado los proyectos de la ciudad ha sido el Ayuntamiento. En otras ocasiones son los empresarios pequeños, medianos y grandes quienes tiran del carro. Otras veces son otras administraciones como la Junta de Andalucía o el Gobierno central quienes lideran los procesos. Unas veces los avances se producen en la ciudad de Sevilla, otras veces en otros municipios del área metropolitana. Hay iniciativas que promueven la Autoridad Portuaria, Cartuja, la Universidad o el aeropuerto. Y en otras cuestiones es el tejido asociativo, los sindicatos o las familias quienes han asumido la responsabilidad.

Pero ha llegado el momento de que dejemos de trabajar de forma aislada, cada uno por nuestra cuenta. De que trabajemos por un proyecto común que es Sevilla. Tenemos que tejer alianzas, establecer nuevas vías de interlocución, aprovechar lo mejor que tiene cada uno, aprender unos de otros, y transformar lo que haya que transformar. Eso debe liderarlo y facilitararlo el Ayuntamiento y su Alcalde, asesorado permanentemente por las mejores cabezas y proyectos de esta ciudad que quieran implicarse en el futuro de su tierra.

No podemos perder más tiempo en confrontaciones, batallitas o en medir al milímetro donde acaba mi competencia y donde empieza la del otro por si puedo esquivar la responsabilidad.

Hace unas semanas me senté en una sala, a unos metros del Ayuntamiento, con 15 jóvenes empresarios, no emprendedores que están empezando sino con empresarios con negocios que facturan en el extranjero y a la cabeza en sus sectores de innovación o la llamada economía digital. Forman parte de una especie de economía invisible de la ciudad que está alejada de focos mediáticos pero que desarrollan una actividad vinculada a las nuevas tecnologías, a la innovación y a la industria a los que deberíamos dar notoriedad pública para que cunda el ejemplo y ayudarles en su proyección internacional.

Antes de empezar la reunión, les pregunté a todos por lo que les gustaría que hiciera el Ayuntamiento de Sevilla por ellos. Y uno de ellos me respondió: "Cuando empezamos un negocio, simplemente, el Ayuntamiento no entra en la ecuación. Pensamos los costes, los ingresos, el personal. Y sólo pensamos en cómo resolver las trabas que nos va a poner la administración. Lo mejor es que nos deje tranquilos". Todos asintieron.

Me revolví en mi asiento. Paré en seco. Y mostré mi más absoluta disconformidad. ¿Y si el Ayuntamiento os escuchara, pusiera todas sus herramientas a vuestra disposición, removiera trabas burocráticas, construyera con vosotros un proyecto conjunto, diseñara un equipamiento que pudiérais compartir y donde aprovechar sinergias y mantuviera una relación estrecha con vuestro día a día? Entonces sí, respondieron, entonces sí sería útil.

Ése es el gobierno valiente, ambicioso, transformador que quiero liderar, el que pone en común referencias individuales de éxito y crea un proyecto ciudad que multiplica sus efectos para el interés general. Por cierto, y sólo a modo de ejemplo, se imaginan esos talentos y otros de esta ciudad trabajando juntos en un espacio, ecosistema referente de innovación en los suelos de Altadis, mientras el actual gobierno municipal dice que no hay interés ni nadie interesado en los servicios avanzados.

Un dato, hace cinco años ya el 30 por ciento de la población activa de Norteamérica se dedicaba a la producción de nuevas ideas, de nuevas tecnologías o de nuevos contenidos. Personas que trabajan no tanto en el mundo de los negocios como en la ingeniería o en la ciencia, en la arquitectura o el diseño, en la educación, las artes, la cultura o la industria del entretenimiento...

Cuento otra anécdota desoladora, porque por desgracia me he encontrado muchas.

Unos promotores de esta ciudad. De los pocos que han desarrollado suelos en esta crisis, se reunieron conmigo para plantearme sus ideas de futuro. Tenían suelo, tenían ideas de cómo aprovecharlo pero tenían un problema: mientras ellos luchaban por captar inversores de un sector concreto, el terciario, para un suelo ya urbanizado, el Ayuntamiento no hacía más que ofrecer públicamente por su cuenta edificios o terrenos sin urbanizar incluso al lado suyo a las mismas grandes empresas y exactamente para el mismo sector. El resultado: todas las empresas estaban paradas porque había muchas opciones abiertas, y ninguna concretada. Mientras tanto, los suelos para otros sectores, ni se tocaban.

Frente a la parálisis del "las cosas son como son" del actual gobierno yo prefiero quedarme con esa utopía realizable de Bloch en la que para que haya sostenibilidad ambiental o justicia social en una ciudad debe haber una respuesta política al devenir del mercado. El cambio está en recuperar la ciudad como construcción colectiva. Como diría Manuel Castell, en "tiempo de crisis, tiempo de esperanza" con menor presión inmobiliaria, se abre la oportunidad para mejorar la ciudad de acuerdo a los nuevos criterios que la sociedad demanda. En efecto, un urbanismo de tiempos difíciles representa una "ventana" excepcional para repensar la ciudad existente mediante una reflexión crítica y una proyección diferencial sobre la ciudad del futuro a la luz de un PGOU aprobado hace años; pero aún no ejecutado en buena medida.

El Plan General de Ordenación Urbana es un instrumento de referencia que debe ser revitalizado, sacado del arca en que lo enterró el actual gobierno municipal y reprogramado. Esa es la palabra. Es cierto que puede tener algunas deficiencias, fundamentalmente respecto a los cambios del contexto, de coyuntura económica en la que nos situamos. Pero no cabe duda de que puede y debe seguir siendo un instrumento de utilidad. En él hay todos los elementos de modernidad de la ciudad que queremos y que deben ser puestos en valor: talento, creatividad, cohesión social, respeto al medio ambiente... la cuestión clave, por tanto, no es el qué; sino el cómo.

Nosotros queremos hacerlo con una arquitectura sostenible y un urbanismo participativo, a la búsqueda tanto de la igualdad como del reconocimiento de la diversidad y en aras de una mayor justicia social. Ello exige, no obstante, dosis de entendimiento, voluntad y transparencia. No 33 modificaciones a la carta como las que ha hecho el actual equipo municipal.

Para ello, pueden y deben hacerse ajustes; el más evidente, recuperar la temporalidad en la programación, romper el estancamiento del sector de la construcción. Por ejemplo, y les avanzo opciones: dado que los suelos urbanizables programados de titularidad privada, muchos de ellos en manos de las entidades financieras aquí y en otras ciudades no se desarrollan, ni se facilita el crédito a los proyectos hasta tanto estas entidades se deshagan de su stock de vivienda, descategoricémoslos como no prioritarios para la urbanización. Según los expertos con los que trabajo esto generaría un efecto inmediato de sus propietarios de incentivo para ponerlos en carga al querer evitar la depreciación de valor de esos suelos en sus balances y eso sólo con una decisión administrativa.

Otra propuesta: El Ayuntamiento de Sevilla es propietario de mucho suelo, ¿por qué no ponerlo a disposición de la sociedad civil para favorecer fórmulas cooperativas en la construcción de carácter social o profesional?

Ahora bien, si quieren que les diga cuál es mi prioridad en este mandato para reactivar el sector de la construcción en nuestra ciudad y generar el empleo en ese ámbito que tanto necesitamos: es "devolver a la ciudad su función social" o sea Rehabilitar y reactivar la ciudad en lugar de crecer más.

La rehabilitación urbana es un nuevo y gran nicho de empleo e inversión sostenible: Reciclaje del espacio público, equipamientos públicos y patrimonio industrial desde una perspectiva de urbanismo de ciudad inclusiva y ciudad educativa y mediante pequeñas intervenciones de acupuntura urbana.

Un buen ejemplo de esto es lo que se denominan "microactuaciones locales" en espacios públicos significativos de los barrios, relacionándolos entre sí, y acercándonos al concepto de barrios-ciudad en lugar de centro-periferia. La reactivación del Paseo Fluvial de Torneo con espacios de uso público al aire libre para niños y usos deportivos, conectado con los equipamientos y jardines de la Cartuja tan maltratados por el actual



gobierno municipal, así como la propuesta de uso cultural y de ocio de las Naves de San Jerónimo para los jóvenes.

Otro ejemplo es colaborar con la Junta de Andalucía en programas de construcción sostenible y rehabilitación energética y de barriadas antiguas con los programas de ascensores y accesibilidad como ejemplo, favoreciendo el empleo, la vida de las personas mayores o con discapacidad y la sostenibilidad ambiental. ¿Verdad Presidenta que estamos de acuerdo?

En la ciudad en la que yo quiero ser Alcalde habrá proyectos urbanos participativos y apertura de nuevos canales de comunicación entre la Administración pública y la ciudadanía; equipos de gestión en los que trabajen juntos políticos, investigadores, universidades, técnicos, empresas, ciudadanos, desde la innovación, experiencias piloto y desde una mirada más amplia y con la máxima transversalidad entre disciplinas (educación, empleo, medioambiente, salud); promoviendo la cesión de uso de los espacios urbanos, facilitando una "co-gestión" de los mismos con la ciudadanía. Existen buenos ejemplos de ello como "Estonoesunsolar" en Zaragoza, "Compartir jardín" en París, "Fabra i coats" en Barcelona, "Tabacalera" en Madrid, y otros.

Poner en carga locales vacíos del Ayuntamiento a través de un plan de empleo de la construcción y su puesta a disposición pública a emprendedores y organizaciones sociales. Otra importante iniciativa de reactivación económica y social en los barrios que pretendo poner en marcha en los primeros meses.

Por último, y en materia de vivienda necesitamos que EMVISESA y el Ayuntamiento vuelvan a tener una política social de vivienda, después del erial en esta materia que deja el Sr. Zoido en Sevilla.

Una política real contra la infravivienda que aún existe en nuestra ciudad, que acabe con el asentamiento del Vacie, que transforme los Pajaritos. Una oficina de asesoramiento integral a las familias en riesgo y en los primeros 6 meses del mandato todas las VPO del parque público vacías tienen que ser ocupadas por las personas que las necesiten según el criterio de los servicios sociales comunitarios y atendiendo prioritariamente a las víctimas de desahucios. Revisión en profundidad de los alquileres y de las condiciones para un alquiler social, así como garantizar los suministros básicos de agua y luz a cualquier persona que se encuentre ante la imposibilidad económica de mantenerlos por carencia de ingresos.

Estoy convencido de que no vamos a salir de esta crisis, no vamos a reactivar la economía y no vamos a conseguir que Sevilla avance si seguimos dejándonos gente atrás. Este gobierno tiene que trabajar con otras administraciones en Planes integrales por sus desempleados y por las familias que peor lo están pasando, en los barrios que más ha castigado la crisis y la ausencia de políticas del actual gobierno: Su Eminencia,

La Plata, Los Pajaritos o Madre de Dios, Torreblanca, el Polígono Sur o el Polígono Norte.

Barrios y familias en una situación de emergencia social sobre las que no cabe mirar para otro lado sino actuar de una vez por todas.

Porque para un gobierno socialista el Ayuntamiento tiene que ser algo más que un mero prestador de servicios o un gestor contable de presupuestos. Debe tener vocación de transformación de un territorio y de mejora de la vida de las personas avanzando en la cohesión social entre barrios, en la solidaridad o en la igualdad de oportunidades. Por eso, no admitimos una Ley de régimen local que vacía de contenido nuestra capacidad de dar respuesta a los problemas de los ciudadanos que más nos necesitan en el empleo, en las políticas sociales o en la igualdad.

El gobierno del que yo sea Alcalde colaborará de verdad lealmente con la Junta y pondrá fondos propios complementarios para que no vuelvan a tenerse que cerrar centros de orientación de empleo o escuelas taller en Sevilla, programas de apoyo en zonas de transformación, puntos de información de la mujer u otros programas sociales cofinanciados.

Me sentaré con los responsables de empleo de la Junta a diseñar programas específicos de empleo que atiendan a la realidad concreta que nos revelan nuestros servicios sociales en los barrios atendiendo de manera prioritaria a familias o personas en riesgo de exclusión. Hace cinco años en Sevilla teníamos 73.852 desempleados, ahora tenemos 86.979. Casi la mitad de los desempleados de Sevilla son personas cuyo nivel educativo llega a la primera etapa de secundaria. Hay que fomentar el reenganche de exalumnos a los segmentos superiores de la enseñanza para incrementar su empleabilidad. Los esfuerzos debemos centrarlos en el salto entre el tramo de la ESO y los siguientes niveles de la educación reglada o en su defecto formación para el empleo ad hoc. Además hay que diseñar políticas específicas que incentiven la contratación en el mercado de los colectivos con menor nivel educativo. Hay que incrementar las matriculaciones en la FP superior porque su peso relativo en el conjunto de la población activa sigue siendo pequeño.

Todo lo dicho no se podría ejecutar sin un sector público fuerte. El tiempo ha demostrado que aquellos que han planteado que menos trabajadores públicos y menos servicios públicos es igual a un mejor desarrollo del sector privado se han equivocado. Los servicios públicos que prestan servicios esenciales deben estar bien dotados y las empresas que trabajen para el Ayuntamiento deberán hacerlo con calidad y cumplir con sus trabajadores; no pienso mirar para otro lado cuando alguien con presupuestos públicos quiera generar beneficios empresariales a costa de unas condiciones laborales y un sueldo dignos.

Sí creo que debemos afrontar una reforma valiente de la organización de la administración municipal, sin conformismos. Hay que descentralizar competencias y recursos en los distritos para dar una respuesta ágil a los vecinos en cuestiones del día a día (quiero barrios con proyecto y capacidad para gestionarlos de manera participativa) y todos sabéis que la gestión de las licencias o de las inspecciones en urbanismo no está funcionando correctamente. Lo sabéis, porque lo vivís todos los días. Y para resolverlos hay que ser valientes, realizar una auditoría de procedimientos, una unificación real de trámites que elimine duplicidades, y reforzar los servicios de inspecciones.

He dejado para el final la hacienda local, pero no quiero terminar sin desmontar las dos falacias que el Sr. Zoido está utilizando ante la carencia de argumentos para defender su gestión. El saneamiento de las cuentas ante la herencia recibida y el bloqueo de la Junta a cualquier proyecto municipal de Sevilla.

El Sr. Zoido viene alegando, ante la evidente atonía inversora y ausencia de proyectos durante su mandato, que era preciso dedicar esta legislatura a sanear las cuentas municipales porque los socialistas habían dejado el Ayuntamiento al borde de la quiebra. Incluso se permite afirmar que se había encontrado 400 millones de deuda no afluada, oculta. Esto, aparte de una falsedad, supone un insulto a la inteligencia. Todo el mundo sabe que con los controles de la Intervención municipal y del Ministerio de Hacienda es imposible la existencia de tal deuda oculta. En la liquidación de los presupuestos anuales, informada por el Interventor, y en el informe de estabilidad tal circunstancia tendría necesariamente que aparecer. Y los funcionarios de habilitación nacional encargados de gestionar y controlar la ejecución de los presupuestos municipales (Interventor, Viceinterventor y Tesorero) han dado prueba sobrada de su profesionalidad, rigurosidad e independencia.

Si miramos la información colgada en la web del Ayuntamiento en su portal de transparencia: en primer lugar, es absolutamente falso que se encontrara, al llegar a la alcaldía, con ninguna deuda oculta. Se encontró con una deuda viva reconocida en la liquidación de los presupuestos municipales de 2010 de 464.513.678 euros, deuda inferior en términos relativos (% sobre los ingresos corrientes del ejercicio) a la de la mayoría de las grandes ciudades y, desde luego, perfectamente manejable. Si esa era la deuda reconocida, y se hubiese encontrado 400 millones de deuda oculta, el endeudamiento municipal habría saltado a cerca de los 900 millones de euros, lo que, obviamente no ha sucedido.

Además, es justo reconocer que buena parte de ese aumento viene motivado por una circunstancia no achacable al gobierno municipal del PP, pero tampoco al gobierno anterior. Es simple consecuencia de la necesidad de devolver una parte de la participación en los tributos del Estado correspondiente al ejercicio 2009 y que fue inicialmente sobrevalorada por el Estado.

En segundo lugar, Zoido deja la alcaldía con un volumen de deuda viva superior al que se encontró a su llegada en 43.559.810 euros, es decir, deja una deuda viva de 508.073.488 euros.

En tercer lugar, la carga financiera anual al finalizar el mandato es sensiblemente superior a la que se encontró a su llegada, casi del doble. Deja la necesidad de destinar 63.253.892 euros anuales al servicio de la deuda, cuando al llegar a la alcaldía solo se destinaban a dicho fin 34.261.032 euros.

Constatados los datos, hay que pasar a la valoración de los mismos. En este sentido, hay que recordar que este incremento de la deuda municipal durante el mandato de Zoido se ha producido en un contexto de fuertes recortes de gastos, fundamentalmente de personal, y aumentos de ingresos, propiciados unos y otros por medidas adoptadas por el gobierno central.

La conclusión es evidente: el endeudamiento municipal ha crecido bajo su mandato pese a contar con este oxígeno de alrededor de 150 millones de euros, repartidos entre 120 millones de euros de ahorro en gastos de personal, y 30 millones de mayores ingresos por el recargo del IBI. Sin tales ayudas, la situación financiera del Ayuntamiento no hubiera cumplido con las exigencias ni de la estabilidad presupuestaria ni de la sostenibilidad financiera. Y, por supuesto, se habrían liquidado los presupuestos de estos años con remanente negativo de tesorería.

Si algo puede definir la gestión económica del gobierno municipal durante estos años es su absoluta pasividad. Y donde mejor se pone de manifiesto tal pasividad es en el grado de ejecución de los sucesivos presupuestos municipales.

No vamos a quejarnos de la herencia dejada por el equipo de Zoido, pero sí queremos destacar una circunstancia: después de cuatro años sin invertir prácticamente nada, después de haber 'ahorrado' en gastos de personal más de 120 millones de euros gracias a los recortes del gobierno central, después de haber contado con la ayuda imprevista de 30 millones en el IBI 2012-2013 por el recargo aprobado por la normativa estatal, después de que se hayan aprobado repetidas facilidades para la devolución del exceso de lo recibido a cuenta por la PIE 2008 y 2009, duplicando dos veces los plazos de devolución, y después de gobernar en un contexto de tipos de interés tendentes a cero, la deuda municipal no se ha reducido, la carga financiera anual ha aumentado sensiblemente y, lo que resulta más preocupante, las exigencias de la estabilidad presupuestaria y la sostenibilidad financiera se cumplen de forma muy ajustada.

Realmente, el endeudamiento municipal no es preocupante. Ni lo era en 2010, ni lo es ahora. Una deuda viva que no supere el 70 por 100 de los ingresos corrientes de un ejercicio no plantea problema alguno. Es tan fácil de manejar como lo sería para una familia una hipoteca por el 70 por 100 de sus ingresos de un año, pero es llamativo que

el Sr. Zoido considere que con estos datos su mejor aval para repetir como Alcalde es este "milagro económico" con las cuentas públicas.

Respecto al supuesto bloqueo de la Junta de Andalucía a la ciudad de Sevilla que es la cantinela histórica del PP de Javier Arenas y Zoido puedo garantizarles que en los pocos proyectos que el actual gobierno municipal ha tramitado en este mandato la solvencia jurídica o técnica se ha analizado con la escrupulosidad que exigen las leyes y los pocos informes contrarios a las tesis municipales han sido porque era el propio Ayuntamiento el que quería contravenir su propio PGOU. Ni un minuto más a alimentar confrontación política, la presidencia del PP del Sr. Zoido la han pagado los sevillanos porque el prefirió ser oposición a la Junta que gobierno de la ciudad dispuesto a negociar y alcanzar acuerdos.

Les garantizo que volveremos a trabajar juntos en proyectos estratégicos para la ciudad como la ciudad de la justicia, aclararemos el futuro del hospital Vigil de Quiñones o la financiación de la futura escuela de ingenieros y nos sentaremos a impulsar la movilidad sostenible en la ciudad volviendo a hablar del metro y mientras tanto tomando decisiones que mejoren a corto plazo las necesidades de desplazamiento de los sevillanos con buses de transporte rápido en puntos clave como, Sevilla Este, Pino Montano o Santa Justa-San Bernardo o el cercanías de Cartuja a Torre Pelli y Blas Infante.

Termino ya. Durante el tiempo que me dedique a la política, que será el que decidan los ciudadanos, me he propuesto como objetivo recuperar la confianza y la credibilidad en sus servidores públicos. Que crean en nosotros.

Y sólo lo conseguiremos con un nuevo proyecto de ciudad valiente, inconformista y ambicioso. Hecho entre todos y por todos. Un proyecto de ciudad que no deje a nadie atrás y que no tenga miedo en afrontar los retos que nos ha planteado esta crisis.

Sevilla no puede perder más tiempo en el inmovilismo, ni se merece una etapa de incertidumbre.

Sevilla se merece una alternativa que gobierno con un proyecto innovador, con rigor, y que trabaje desde el sentido común. Y yo sé que puedo liderar ese gobierno, y quiero hacerlo.

En el Tour, la etapa del tourmalet suele ser decisiva. Ya se sabe lo que cada corredor ha dado de si, no cómo empezó la carrera, sino que ha hecho durante cada etapa, si ha tenido caídas, si ha aprovechado o no sus oportunidades para acumular tiempos. Y hay un momento cuando quedan 5 km en los que alguien se despega del grupo y demuestra con sus piernas que es el que merece ganar la carrera.

En 2011 yo no elegí el momento, el momento me eligió a mí. Ahora yo he elegido el momento, el tourmalet y el momento es ahora, hoy. En los próximos 40 días, cada día una propuesta, no una ocurrencia sino un compromiso resultado de un trabajo previo y un estudio.

Sevilla, necesita recuperar la ilusión y estoy convencido de que ahora sí, seré vuestro futuro Alcalde.